

La del alba sería cuando desperté esta mañana de invierno. Cantaban, de nuevo, los mirlos sobre las chimeneas y en las torres de Nuestra Señora de los Campos. ¿Anunciaba su canción el regreso de la primavera?

Encendí la luz y me pareció la hora propicia para continuar la lectura de un libro espiritual, las *Meditaciones* de Omar Dengo, el maestro costarricense, arrebatado por la muerte en medio de sus discípulos en la aurora de la vida.

En el corazón de Omar Dengo cantaban las aves del Cielo y en su alma nacía el alba todas las mañanas. Así, con palabras de sabor oriental, podría comenzarse la historia de su vida. Quizá porque se proponía perseguir el sentido esotérico de las cosas, a la manera de un poeta hindú, eligió un nombre que recordase el Oriente. Fue un místico de la acción silenciosa. Se consagró a conducir almas infantiles en una escuela de Heredia, en esa Costa Rica, república modelo, que amenazan las águilas imperiales.

La vida de Omar Dengo se nos parece, a la de ese otro soldado del ideal, Roberto Pizano, perdido para el Arte, para las victorias del espíritu en la hora de las mayores promesas. Como en Pizano, en los ojos de Omar Dengo parecía florecer un ensueño que amenazaba la muerte prematura. En ambos los cabellos se agitaban indómitos, sobre una frente platoniana, mientras sus labios sonreían como desafiando al destino incierto y omnipotente. Ambos poseían las más claras virtudes. Eran pacientes y humildes. Su orgullo era uno como pudor de sus almas, que los defendía de las acometidas del desfallecimiento.

Omar Dengo fué un maestro, un escultor de almas. Salía de su escuela, como la abeja de su colmena, en busca de la sabiduría en que luego iniciaba a sus discípulos, los alumnos de la Escuela Normal de Heredia. Por eso peregrinó por tierras extrañas y se acercó un día a la tumba de Emerson, ansioso de interrogar el espíritu idealista del maestro de las bellas parábolas.

Omar Dengo fue en su patria el precursor de la escuela activa, de la que moldea el alma del niño sin torturarla, de la que forma caracteres dentro de la libertad, que es la vida.

Escribió bien poco Omar Dengo. Pero cuanto salió de su pluma, mejor dicho de su alma, tiene una densidad de pensamiento, una precisión de formas, que hacen inolvidables sus *Meditaciones*. ¡Qué profunda densidad de concepto en su memorandum para la clase

## Meditaciones de Omar Dengo

=De Lecturas Dominicales. Bogotá=



Omar Dengo

Dibujo de Solano

### Acerca del valor civil

(Envío de la autora)

Señor Director, compañeras, niños del *Porfirio Brenes*:

Tengo en estos momentos el alma estremecida de emoción. Sólo a la bondad del culto señor Director y a la amabilidad y paciencia de mis compañeras que me escuchan, me he atrevido a llevar la palabra ante este grupo de cuatrocientos niños, que habrán de ser mañana un fuerte contingente en los destinos del país.

En mi corazón no se aposenta la más leve sombra de pretensión, al haber sido honrada hoy para llevar al espíritu de estos niños, algunos granos de mis ideas. Después de haberme precedido distinguidas intelectualidades en esta empresa cultural, sería torpeza de mi parte llamarme a vanidad.

Empiezo felicitando calurosamente al señor Director por la brillante iniciativa de hacer desfilar por este plantel, las personalidades que más valen en las esferas de las ideas, para que los niños de hoy, hombres del futuro, reciban de ellas la benéfica luz de sus conocimientos.

Voy a hablar, sintetizando lo más posible, acerca del valor civil, tema de gran trascendencia para la República, puesto que él nos orienta el alma en los más difíciles trances de la vida. El valor civil es aquella preciada facultad del alma que nos lleva recto al cumplimiento del deber y la justicia, unida a la hombría de bien, sin demoras ni vacilaciones

(Pasa a la pág. 314.)

de 1915! Allí todo es idea, juicio seguro, magistral toque. Profesores del peripato, maestros que no sois capaces de infundir vida a vuestras homilias, leed lo que sigue:

«Alguien ha dicho del libro que se leyó en clase furtivamente, que fue más útil para nosotros que las lecciones en que nos distrajo. Pensad en ese libro prohibido. No lo arrebatéis nunca de las manos del discípulo rebelde, a quien vuestra sabia lección hastió. Ese libro os presta generosos servicios. Va a un espíritu lo que no pudo darle el vuestro. Es un maestro amigo, invisible, que entra en silencio al aula a trabajar con vosotros en la escultura de las almas y os da la ilusión del triunfo cuando fracasasteis. Es como los enanos de los cuentos, que bordan por la noche la tela de la Princesa enamorada».

Este paso de Omar Dengo me recuerda lo que aconteció a un amigo mío en el aula de un Colegio de provincias. Leía el estudiante los *Motivos de Proteo* cuando acertó a pasar cerca de él un sacerdote que ejercía las funciones de inspector de estudios. El alumno intentó guardar el libro, pero el sacerdote se anticipó a decirle:—«Conserve su Rodó—. Yo también lo leo. Si ama los buenos libros yo tendría mucho gusto en proporcionarle otras obras, entre ellas las de Juan de Dios Uribe, que es nuestro primer prosador».

Como el caso se repitió con otros alumnos, el proceder del sacerdote llegó a oídos de sus superiores. Y hoy ese sabio maestro, al cual hubiera aplaudido Omar Dengo, es víctima de la inquina de su prelado.

El hombre que todos alcanzamos a ver en Costa Rica, J. García Monge, apóstol de la cultura hispánica, ha reunido en un volumen las primeras *Meditaciones* de Omar Dengo, contrariando la voluntad del maestro, el cual declaró a la hora de su muerte: *Nada de lo que dejó vale la pena de publicarse de nuevo*. Los amigos y los discípulos del maestro han considerado que las páginas escritas por el maestro de la escuela de Heredia, contenían «doctrina constructiva y flor perdurable de belleza y de bien», suficiente razón para conservar en libro los escritos de Omar Dengo, que formarían, probablemente, tres volúmenes.

Decía, pues, al comenzar estas líneas, que mientras cantaban los mirlos sobre las torres de Nuestra Señora de los Campos y parpadeaba el alba, abrí yo el libro de Omar Dengo en la página 143 en donde empieza

(Pasa a la pág. 319)